

Publicamos a continuación un breve trozo del libro de Raymond Williams *Marxism and Literature* publicado en 1977, y que constituye un intento de formular sistemáticamente los resultados de un largo proceso de análisis de los problemas de la cultura, la literatura, las comunicaciones y la ideología. Williams, profesor de Cambridge y fundador de *New Left Review*, es el autor, entre otros trabajos, de *Cultura y Sociedad*, *La Revolución Larga*, *La Novela Urbana Inglesa*, *El Teatro de Ibsen a Brecht*, *Comunicaciones*, *Televisión: Tecnología y Forma Cultural*, y *Términos Claves*. En conjunto estos trabajos constituyen sin duda alguna el más sistemático proyecto de elaboración de una teoría marxista de la cultura. En el terreno especial de la literatura, sólo se encuentran un interés y un aporte similares en Lukacs y Sartre.

En este libro, Williams reformula inicialmente los conceptos de "ideología" y "literatura", presenta luego una crítica de "superestructura" y "base" y redefine las ideas de "determinación" y "fuerzas productivas", para desarrollar luego los conceptos de "hegemonía" y "formación cultural". En la parte siguiente hace énfasis en la materialidad de los signos y notaciones en la escritura, así como en el carácter social de los géneros, formas y convenciones que constituyen el núcleo del "proceso social", junto con lo que denomina las "estructuras de la sensibilidad". Concluye con un reexamen de los problemas de la "literatura comprometida" y con un análisis de las "prácticas creadoras" individuales y sociales.

Aunque hubiera sido interesante presentar alguno de los capítulos especialmente dedicados a la literatura, la existencia de un complejo sistema conceptual que sirve de base a tales consideraciones, hace difícil su lectura sin tener conocimiento de los temas tratados en los primeros capítulos. Esperamos tener la oportunidad de dar a conocer en próximos números de esta revista algunos textos de este desconocido pensador.

SOCIOLOGIA UNAULA.

Cualquier aproximación moderna a una teoría marxista de la cultura debe comenzar considerando la proposición de una base determinante y una superestructura determinada. Desde un punto de vista estrictamente teórico, en realidad, éste no es el mejor punto de partida. Sería preferible, desde muchos puntos de vista, comenzar con una formulación que fue originalmente tan central y auténtica como la anterior, a saber la proposición de que el ser social determina la conciencia. No se trata de proposiciones que se nieguen necesariamente o estén en contradicción. Pero la formulación de base y superestructura, con su elemento figurativo y su sugerencia de una relación espacial fija y definida constituye, al menos en ciertas manos, una versión muy especializada y a veces inaceptable de la otra afirmación. Sin embargo en la transición de Marx al marxismo y en el desarrollo del marxismo corriente, la proposición de una base determinante y una superestructura determinada ha sido considerada en general como la clave del análisis cultural marxista.

consideraciones iniciales sobre la base y la superestructura

raymond williams

Usualmente se considera que la fuente de esta afirmación se encuentra en el conocido pasaje del prefacio de 1859 a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de Marx:

"En la producción social de sus vidas, los hombres entran en relaciones definidas que son indispensables e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una etapa definida de desarrollo de sus fuerzas materiales de producción. La suma total de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, el fundamento real sobre el que se levanta una superestructura legal y política y a la que corresponden formas definidas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona los procesos de la vida social, política e intelectual. No es la conciencia de los hombres lo que determina su existencia, sino por el contrario, su existencia social lo que determina su conciencia. En cierta etapa de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en conflicto con las relaciones existentes de producción o —lo que es sólo una expresión legal de la misma cosa— con las relaciones de propiedad dentro de las cuales han estado operando hasta entonces. De factores de desarrollo de las fuerzas productivas tales relaciones se convierten en obstáculos. Comienza entonces una época de revolución social. Con el cambio de la base económica se transforma en forma más o menos rápida toda la inmensa superestructura. Al considerar tales transformaciones debe hacerse siempre una distinción entre la transformación material de las condiciones económicas de producción que pueden ser precisadas con la exactitud de la ciencia natural, y las formas legales, políticas, religiosas, estéticas o filosóficas —en resumen, ideológicas— por medio de las cuales los hombres se hacen conscientes de este conflicto y lo llevan a cabo".

Esto difícilmente constituye un punto de partida obvio para cualquier teoría cultural. Es parte de una exposición del método histórico materialista para comprender las relaciones legales y las formas del estado. El primer uso del término superestructura la califica explícitamente como "legal y política". (Debe advertirse incidentalmente que la traducción inglesa más usada utiliza un plural —"superestructuras legal y política"— en vez de la expresión singular de Marx "juristischer und politischer Überbau"). Se dice además que "corresponden" (entsprechen) a ella "formas definidas de conciencia social". La transformación de "toda la inmensa superestructura", en la revolución social que comienza con la alteración de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, es un proceso en el cual los hombres se hacen conscientes de este conflicto y lo llevan a cabo en "formas ideológicas", que ahora incluyen lo religioso, lo estético o lo filosófico además de lo legal y lo político. A partir de esta formulación se han hecho muchas deducciones, pero el contexto es limitado. Así, sería posible, a partir de este pasaje, definir formas "culturales" (religiosas, estéticas o filosóficas) en las

cuales los hombres "se hacen conscientes de este conflicto" sin suponer necesariamente que tales formas específicas constituyan la totalidad de la actividad "cultural".

Existe al menos un uso más temprano del término superestructura en la obra de Marx. Está en el *Diez y ocho de Brumario de Luis Bonaparte* (1851-2): "Sobre las diversas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de existencia, se levanta toda una superestructura de sentimientos, (empfindungen), ilusiones, hábitos de pensamiento y concepciones de vida diversos y configurados peculiarmente. La clase en su conjunto produce y conforma lo anterior a partir de su fundamento material y de las condiciones sociales correspondientes. La unidad individual a la que fluyen mediante la tradición y la educación puede creer que ellos constituyen las verdaderas razones y premisas de su conducta".

Aquí vemos un uso evidentemente distinto. La "superestructura" es aquí la "ideología" completa de la clase: su "forma de conciencia", sus modos constitutivos de verse a sí misma en el mundo. Sería posible, a partir de esto y del uso posterior, ver que emergen tres sentidos de "superestructura": a) las formas legales y políticas que expresan las relaciones de producción reales en existencia; b) las formas de conciencia que expresan una visión del mundo de una clase particular; c) un proceso por el cual, en todo un rango de actividades, los hombres se hacen conscientes de un conflicto económico fundamental y lo llevan a cabo. Estos tres sentidos dirigirían nuestra atención, respectivamente, a a) instituciones; b) formas de conciencia y c) prácticas políticas y culturales.

Es evidente que estas tres áreas están relacionadas entre sí y que el análisis debe mantener tal interrelación. Pero precisamente con respecto a esta cuestión crucial de la interrelación el término mismo es de poca ayuda, pues es aplicado a cada área con un sentido variable. Y esto no tiene por qué sorprender, pues el uso de esta expresión no es fundamentalmente conceptual, en ningún sentido preciso, sino metafórico. Lo que expresa primordialmente es el sentido importante de una "superestructura" visible y formal que puede analizarse en sí misma pero que no puede entenderse sin ver que descansa sobre un "fundamento". Debe decirse lo mismo del término metafórico correspondiente. En el uso de 1851-52 el término está ausente, y los orígenes de una forma particular de conciencia de clase se especifican como "formas de propiedad" y "condiciones sociales de existencia". En el uso de 1859 aparece en una metáfora casi consciente: "la estructura económica de la sociedad - la base real (die reale Basis) sobre la que se levanta (erhebt) una superestructura legal y política (Überbau)". La expresión se cambia, en una etapa posterior del argumento, por el "fundamento económico" (ökonomische Grundlage). La continuidad de sentido es relativamente clara, pero la variación de los términos que designan un extremo de la relación ("formas de propiedad, condiciones sociales de existencia", "es-

estructura económica de la sociedad", "base real", "fundamento real", Basis, Grundlage) no es reflejada por una variación explícita del otro término de la relación, aunque el significado real de este término (Urbau) es, como se ha visto, variable. Hace parte de la complejidad de la discusión histórica posterior que el término traducido en inglés (probablemente por Engels) como "base" es vertido en otros idiomas con variaciones significativas (en Francés usualmente como *infrastructure*, en italiano como *struttura*, etc., con algunos efectos complicadores sobre la substancia de la discusión).

En la transición de Marx al marxismo, y después con el desarrollo de fórmulas didácticas y divulgativas, las palabras utilizadas en los textos originales fueron introducidas, primero, como si fueran conceptos precisos y, segundo, como si fueran términos descriptivos correspondientes a "áreas" observables de la vida social. El principal sentido de las palabras en la discusión original había sido relacional, pero la popularidad de los términos tendía a indicar o categorías relativamente cerradas o áreas de actividad igualmente cerradas. Estas eran entonces correlacionadas temporalmente (primero la producción material, después la conciencia, luego la política y la cultura) o, reforzando la metáfora, espacialmente ("niveles" o "instancias" visibles y distinguibles —política y cultura, luego las formas de conciencia y así sucesivamente hasta llegar a la base). Los graves problemas prácticos de método que las palabras originales habían indicado fueron en la práctica eludidos por métodos derivados de una confianza, arraigada en la popularidad de los términos, en la separación y delimitación relativas de las áreas o categorías expresadas como "la base" y "la superestructura".

Resulta entonces irónico recordar que la fuerza de la crítica original de Marx había sido dirigida principalmente contra la *separación* de áreas de pensamiento y actividad (como la separación de la conciencia y la producción material) y contra la eliminación correlativa de contenido específico —las actividades humanas reales— mediante la imposición de categorías abstractas. La abstracción común de "base" y "superestructura" es así una persistencia radical de los modos de pensar atacados por Marx. Es cierto que él mismo dio algunas bases para ello, en el curso de otros argumentos y dentro de las dificultades intrínsecas de una formulación como la discutida. Pero es significativo que todas las veces que realizó un análisis detallado, o advirtió la necesidad de tal análisis, fue a la vez flexible y específico en el uso de sus propios términos. Ya había observado, en la formulación de 1859, una distinción entre el análisis de las "condiciones económicas de producción, que pueden ser precisadas con la exactitud de la ciencia natural" y el de las "formas ideológicas", para el cual evidentemente los métodos eran menos precisos. En 1857 señaló:

"En relación al arte, es bien sabido que algunos de sus puntos más altos no corresponden de ningún

modo al desarrollo general de la sociedad; por lo tanto, tampoco corresponden a la infraestructura material, a lo que podría llamarse el esqueleto de su organización".

La solución del problema que entonces discutía, el del arte griego, es poco convincente, pero el "no corresponden de ningún modo" es un reconocimiento característicamente práctico de la complejidad de las relaciones reales. Engels, en su ensayo *Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* desarrolló el argumento en forma más específica, mostrando cómo la "base económica" de un conflicto político podía estar oscurecida en la conciencia hasta no poder verse y cómo un sistema legal podía proyectarse como independiente de su contenido económico, en el curso de su desarrollo propio. Y además:

"Ideologías todavía más elevadas, es decir aquellas todavía más alejadas de la base material, económica, toman la forma de filosofía y religión. Por tanto la interconexión entre las concepciones y sus condiciones materiales de existencia se hace más y más complicada, oscurecida más y más por lazos intermedios. Pero la interconexión existe".

El énfasis relacional, incluyendo no sólo la complejidad sino el reconocimiento de las vías por las cuales la conciencia pierde algunas conexiones está por supuesto muy alejado de las categorías abstractas de superestructura y base (aunque da fundamento para la implicación de áreas separadas).

En todo análisis marxista serio, por supuesto, tales categorías no se usan en forma abstracta. Pero sin embargo pueden tener su efecto. Es significativo que la fase final del reconocimiento de las complejidades prácticas subrayó lo que eran realmente relaciones *cuantitativas*. A fines del siglo XIX se hizo común reconocer la existencia de algo que quizá puede describirse como "perturbaciones" o dificultades especiales en una relación que en lo demás se veía como regular. Esto se aplica a la idea de "desajustes" en el tiempo, que había sido desarrollada a partir de la observación de Marx de que algunos "puntos más altos" del arte "de ningún modo corresponden al desarrollo general de la sociedad". Esto podía expresarse (aunque la solución propia de Marx a este problema fue en un tipo muy diferente) como un problema de "retraso" o "desigualdad". El mismo modelo básico está evidentemente en la noción de Engels de la *distancia* relativa ("todavía más alejadas") de las ideologías "más elevadas". O consideremos la carta de Engels a Bloch (septiembre de 1890):

"De acuerdo con la concepción materialista de la historia, el elemento determinante en última instancia en la historia es la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos dicho más que esto. Por lo tanto si alguien deforma esto para decir que el elemento económico es el único determinante, transforma esa proposición en una frase abstracta, incomprensible y sin sentido. La situación económica es la base, pero los diferentes elementos de la super-

estructura - las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, como las constituciones establecidas por la clase victoriosa tras una batalla triunfante, etc., las formas jurídicas e incluso el reflejo de todas esas batallas reales en los cerebros de los participantes, teorías políticas, jurídicas y filosóficas, puntos de vista religiosos y su desarrollo adicional en en sistemas de dogmas— también ejercen su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos son preponderantes para determinar su forma. Existe una interacción de todos estos elementos en medio de la cual, entre la serie infinita de accidentes (es decir, de cosas y acontecimientos cuya interconexión profunda es tan remota o imposible de probar que podemos mirarla como inexistente o depreciable), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo la aplicación de la teoría a cualquier período histórico sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado".

Aquí existe un reconocimiento vital de las complejidades metodológicas y reales. Es particularmente relevante para la idea de "determinación", que debe discutirse por separado, y para el problema central de la conciencia como "reflejo" o "reflexión". Pero en medio del vigor de su contraste entre la historia real y una "frase abstracta, incomprensible y sin sentido", y al lado del reconocimiento de una excepción nueva (e históricamente significativa), "la serie infinita de accidentes", Engels más bien que revisar las categorías cerradas —la base (el elemento económico, la situación económica, el movimiento económico) y los "diversos elementos" (político, jurídico, teórico) de "la superestructura" lo que hace es reiterar las categorías y mostrar ciertas excepciones, irregularidades, mediaciones indirectas que oscurecen una relación normalmente regular. Lo que en el fondo falta en las formulaciones teóricas de este importante período es cualquier reconocimiento adecuado de las conexiones indisolubles entre la producción material, las instituciones y prácticas políticas y culturales y la conciencia. La síntesis clásica de "la relación entre la base y la superestructura" es la distinción de Plejanov de "cinco elementos sucesivos: 1) el estado de las fuerzas productivas; 2) las condiciones económicas; 3) el régimen sociopolítico; 4) la psique del hombre social y 5) diversas ideologías que reflejan las propiedades de esta psique" (Problemas fundamentales del marxismo). Esto es algo mejor que la simple proyección de una "base" y una "superestructura" que ha sido tan común. Pero lo que es errado es su descripción de tales elementos como "sucesivos" cuando son en la práctica indisolubles: no en el sentido de que no puedan ser distinguidos para propósitos de análisis, sino en el sentido decisivo de que no son "áreas" o "elementos" separados sino las actividades y productos totales y específicos del hombre real. Es decir que las categorías analíticas, como ocurre con tanta frecuencia en el pensamiento idealista, se han convertido, casi sin que se note, en descripciones substantivas, que toman entonces una prioridad

habitual sobre el proceso social global al cual, como categorías analíticas, quieren referirse. El análisis ortodoxo comenzó a pensar en "la base" y "la superestructura" como si fueran entidades concretas separables. Al hacerlo así perdió su vista el preciso proceso —no las relaciones abstractas sino los procesos constituyentes— que debería haber sido enfatizado como función esencial del materialismo histórico. Discutiré posteriormente la más importante respuesta teórica a esta pérdida: el intento de reconstituir tales procesos apelando a la idea de "mediación".

La insatisfacción permanente, en el marxismo, acerca de la proposición sobre la "base y la superestructura", se ha expresado con la mayor frecuencia por un refinamiento y reevaluación de la "superestructura". Los apologistas han subrayado su complejidad, substantividad y "autonomía" o validez autónoma. Pero el grueso de la dificultad reside aún en la extensión original de términos metafóricos relativos a una relación, para hacerlos significar categorías abstractas o áreas concretas *entre los cuales* se buscan conexiones y se subrayan complejidades o autonomías relativas. En realidad es más importante observar el carácter de esta extensión en el caso de la "base" que en el de una "superestructura" siempre más variada y variable. Por extensión y hábito, la "base" ha llegado a considerarse virtualmente como un objeto (una versión particular y reductiva de la "existencia material"). O, al especificarla, la "base" recibe propiedades muy generales y aparentemente uniformes. "La base" es la existencia social real del hombre. La "base" consiste en las relaciones reales de producción que corresponden a una etapa del desarrollo de las fuerzas productivas materiales. La "base" es un modo de producción en una etapa particular de su desarrollo. Por supuesto, en la práctica, todas estas son proposiciones diferentes. Pero cada una de ellas es también muy diferente del énfasis central de Marx en *actividades* productivas. El mismo argumentó contra la reducción de la "base" a una categoría:

"Para estudiar la conexión entre la producción intelectual y la material es ante todo esencial concebir la última en su forma histórica determinada y no como una categoría general. Por ejemplo, corresponde al modo de producción capitalista un tipo de producción intelectual muy diferente del que corresponde al modo medievo de producción. A menos que la producción material se entienda en su forma histórica específica, es imposible captar las características de la producción intelectual que corresponden a él o la acción recíproca entre las dos" (Teoría sobre la Plusvalía).

Podemos añadir que mientras una etapa particular de "la existencia social real" o de las "relaciones de producción" o de un "modo de producción" puede describirse y precisarse mediante el análisis, nunca es, como complejo de actividades, uniforme o estática. Una de las proposiciones centrales de la visión histórica de Marx, por ejemplo, es la de que en el desarrollo real existen contradicciones profundas den-

tro de las relaciones de producción y de las relaciones sociales correspondientes. Existe por lo tanto la posibilidad continua de una variación dinámica de tales fuerzas. Las "variaciones" de la superestructura podrían deducirse de este simple hecho, si no fuera porque las implicaciones "objetivas" de "la base" reducen todas esas variaciones a consecuencias secundarias. Sólo cuando nos damos cuenta de que la "base" a la que habitualmente se *relacionan* las variaciones, es en sí misma un proceso dinámico e internamente contradictorio, —las actividades y modos de actividad específicos, desde la asociación al antagonismo, de hombres reales y de clases de hombres— podemos comenzar a liberarnos de la idea de un

"área" o de una "categoría" con ciertas propiedades fijas que permiten la deducción de los procesos variables de una "superestructura". La fijeza física de los términos ejerce una presión constante para que esto no se pueda advertir.

Así, contra un desarrollo habitual del marxismo, no son la base y la superestructura las que necesitan ser estudiadas, sino un proceso real específico e insoluble, dentro del cual la relación decisiva, desde el punto de vista marxista, es el expresado por la compleja idea de "determinación".

Traducción de Jorge Orlando Melo

la escritura y la culpa

estanislaio zuleta

El pensamiento de Kafka se interroga sobre el enigma del artista, y en general del arte, como dimensión esencial de la vida humana en sus relaciones con la ley y con la culpa y con lo que podríamos llamar las instituciones de la ley y de la culpa, es decir, el Estado y la familia. En sus últimos trabajos, estudia también la diferencia entre la exploración artística de la vida y el pensamiento científico, de manera muy agudamente crítica.

Comenzaremos por señalar el problema de la ley, tal como se manifiesta en la "Carta al Padre", que no es un escrito de ficción, sino una carta que efectivamente dirigió a su padre —y que probablemente éste nunca recibió porque la madre no se la entregó—. Este escrito nos puede dar algunos indicios sobre su drama personal. Kafka describe allí a su padre como un hombre de una seguridad en sí mismo apabullante, que tiene una forma de ejercer la ley que podría considerarse como la arbitrariedad misma. Es, por lo demás, la forma como impone la ley un padre omnipotente, es decir, que no transmite una ley a la que él mismo está sometido, sino que impone una ley que él mismo transgrede. Kafka señala con detalles de la vida cotidiana familiar de qué manera el padre indicaba que no se debería hablar en la mesa durante la comida, mientras él mismo hablaba todo el tiempo; indicaba que no se debía regar nada en el mantel, y menos en el suelo, y a su alrededor él dejaba un gran reguero después de la comida. Sin embargo, esta situación particular es, en cierto modo, la situación a la que el padre está originariamente condenado en la vivencia original del Edipo.

La identidad depende de que se combine o no se combine, la posibilidad de que el padre funcione, al mismo tiempo, como tentador y como prohibidor. En los términos del Edipo, indudablemente esa contradicción existe: el padre se permite hacer lo que prohíbe, pero también lo promete; propone un "ahora no, pero después sí", o un "con ésta no, pero con otra sí", etc. Pero si no hay cierta combinación entre el tentador y el prohibidor, la contradicción parece ser una simple imposición arbitraria: "hay una ley para ti y otra para mí", donde ya no se trata de un problema de tiempo, de formación, maduración, de edad: es un problema sin solución posible, porque la ley misma está pervertida.

Kafka señala en muchas partes el drama de la especificidad de la ley prohibitiva y en los ejemplos que dio, en los que el padre se permite hacer lo que prohíbe, muestra que se siente condenado en todo, porque le ha caído una ley específica, una ley propia para él.

"De ahí que el mundo se dividiese para mí en tres partes: en la primera vivía yo, el esclavo, bajo unas leyes creadas exclusivamente para mí, y a las que, por añadidura, sin saber por qué, nunca podía obedecer del todo. Luego, en un segundo mundo, a una distancia infinita del mío, vivías tú, ocupado en el

* El presente artículo corresponde al primer capítulo de un libro sobre Kafka que aparecerá próximamente en la Editorial La Carreta.